

Reflexiones desde el punto de vista de la demanda

Orlando Betancourth ¹

INTRODUCCION

Uno de los temas que actualmente es objeto de reflexión es la obsolescencia de la educación frente a cambios radicales en lo económico, social, político y ante tendencias de desarrollo global que han incorporado nuevas exigencias educacionales, especialmente aquellos relacionados con las capacidades y competencias.

Una visión retrospectiva de los sistemas educativos nos muestra que tan lejos ha estado la educación de afrontar con seguridad los nuevos desafíos.

Las reformas de la educación en casi todos los países latinoamericanos han dejado un nivel de frustración en la sociedad al grado que muchos sectores que tradicionalmente no se ocupan del asunto educativo hoy están generando propuestas que sugieren que la nueva educación no es asunto de las instituciones educativas, el Estado y los padres de familia, sino un asunto de todos donde se pueden afinar expectativas de cambios hacia una sociedad mejor.

Muchos autores coinciden en que se debe fijar más la atención en la educación porque los mercados de trabajo y la economía, a medida que se transforman, requieren mayor inversión en capital humano.

Así mismo, se sabe que la inversión en educación es de alta rentabilidad y además, la inversión educativa tiene una relación directa con el desarrollo económico, aumento de la competitividad, fortalecimiento de la democracia y la superación de la pobreza.

Probablemente estos son los desafíos más importantes de la educación en los próximos veinte años lo que nos obliga a pensar por lo menos en tres aspectos básicos:

1. ¿Qué esperan los demandantes de productos educativos en los próximos diez años? ¿Cuál será la pertinencia de los servicios educativos frente a la globalización en todos los aspectos?

2. ¿Cómo prever una coherencia tal, que permita lograr un hombre integralmente educado apto para enfrentar sus propios desafíos y los de la sociedad?
3. ¿Qué nivel cualitativo deberá imprimirse en los procesos educativos para garantizar competencias y valores certificables en los egresados de los sistemas educativos?

Trataré de abordar con fines de reflexión estos tres aspectos a la luz de lo que podemos prever para Honduras.

EDUCACION Y UNIVERSIDAD ANTE EL FUTURO

En ninguna época como ahora, se ha analizado tanto la educación. Han aparecido sendas listas de lo que se supone deberá hacerse, dónde priorizar, hacia dónde orientar las inversiones, etc.

En muy pocas de esas agendas aparecen los conceptos claros y las probables estrategias para lo propuesto.

Una de las inquietudes mayores se presenta en la educación ofrecida por las universidades, cuyo rol de universalización del saber no ha dejado de ser un compromiso primordial.

En ese sentido, la universidad tiene como primer desafío histórico permitir que el hombre se forme de acuerdo al pensamiento universal, vale decir ciencia y tecnología pero sobre todo hacerlo trascender de su condición actual a la de un mejor ser humano. Ello nos indica que la globalización como fenómeno, entró a la universidad desde su origen mismo.

En los últimos años nuevos conceptos y productos invadieron el quehacer universitario y al parecer, muchos ojos que antes miraban en otras direcciones, pusieron su atención en la universidad y sus productos.

¹ Director del Centro Asesor de Desarrollo de Recursos Humanos (CADERH) de Honduras. Representa al sector de planificación (futurólogo) de necesidades de recursos humanos profesionales.

El mundo se convenció de varias cosas, por ejemplo, que es necesario y beneficioso para todos los países abrir sus puertas al mercado internacional. Ello ha significado tener una visión clara de las potencialidades de cada país para poder competir, lo que obligó a revisar sus ventajas competitivas.

América Latina en su mayoría tiene fuertes ventajas en recursos naturales y una mano de obra relativamente barata, en relación a Europa o a los países del Sudeste Asiático. Pero estas ventajas dejan de serlo, en la medida en que los recursos naturales tienen límite finito.

Por eso, los sistemas educativos como el caso de la formación universitaria, tiene ante sí un reto doble:

- Formar hombres y mujeres con las competencias laborales apropiadas para hacer frente a los desafíos tecnológicos con la capacidad de adaptarse a nuevas realidades.
- Formar hombres y mujeres con un fuerte arraigo de valores positivos que rescaten y afiancen la ética y la moral de la sociedad en que viven.

Este presente que nos preocupa, que de algún modo no nos satisface, ha sido nuestro y por lo tanto, el futuro que no conocemos pertenecerá a nuestros hijos; en consecuencia, ellos deben participar en las “especificaciones” del mundo que prefieran mañana.

Esto le da un mayor significado a la participación de los jóvenes en el diseño y estructuración de los sistemas para que puedan repensar “su presente”.

La universidad no puede abstraerse de estas realidades en tanto que su función educadora la asuma como una responsabilidad social ante una generación presente y con mucha más razón ante la generación del futuro.

CALIDAD Y COHERENCIA DE LA EDUCACION PARA LA PROXIMA DECADA

Desde nuestro punto de vista, hay necesidad de una primera respuesta educativa, urgente y apropiada ante los cambios presentes a escala global.

Hay una realidad tal, que es necesaria una concepción renovada de la educación con nuevas políticas, alternativas, estrategias y con una pedagogía innovadora donde el

aprender sea el aspecto más importante de cualquier proceso.

Las demandas educativas invariablemente surgen de las necesidades del medio; los modelos económicos, los sistemas sociales, el incremento científico y tecnológico, etc. traen consigo cargas de conocimientos habilidades y destrezas. Los currícula y en general la planeación educativa debe atender toda esa problemática.

Pero el mundo no debe terminar ahí; la universidad o la escuela deben abrir sus puertas para que la calidad total invada el quehacer educativo; ya que no se puede seguir creando ambientes artificiales de educación, con un currículum adivinatorio, sin vinculación alguna con los procesos que se viven realmente.

Ninguna estructura educativa será firme y coherente si se aleja de lo que realmente el hombre vive y experimenta.

El sector privado estará demandando hombres y mujeres con habilidades y destrezas para el trabajo productivo pero la sociedad en general los querrá con valores y actitudes para su desempeño social efectivo.

Bajo tal circunstancia, es menester integrar todo lo necesario para crear “capital” humano, tanto para tener un hombre educado como para lograr naciones educadas.

La calidad total de la educación debe ser medida en función del desempeño productivo del país de la calidad de vida alcanzada por la población.

Esa calidad debe imprimirse con una cultura en el individuo y como un pensamiento doctrinario y una praxis cotidiana en los formadores.

No puede entonces hablarse de transformaciones solamente en la educación superior; se requieren transformaciones profundas en el sistema educativo total, que tengan impactos en las prácticas pedagógicas y en la calidad individual y social de la población.

Dicho así parecería sencillo pero las implicaciones probablemente serán tan complejas que requerirán mucha concertación, reflexión colectiva y un continuo auto examen de los líderes de los sistemas educativos.

La coherencia del sistema educativo podrá arrancar de una clara visión de los diversos sectores de la sociedad, que de acuerdo a sus propias visiones particulares estructuren políticas y estrategias nacionales que indiquen el rumbo de los agentes educativos.

No es nada utópico decir que la educación debe, al lado de los demás sectores de la sociedad, desarrollar las habilidades necesarias para el control del conocimiento, especialmente del conocimiento estratégico y esto sólo se puede hacer sobre la base de una sociedad educada.

Esa unidad de propósito, más las transversalidades como trabajo, democracia, ambiente, valores y otras le darán coherencia a cualquier sistema educativo, en tanto que la ciencia y la tecnología marcarán el ritmo en los procesos de aprendizaje y la pertinencia de éste.

Es decir que el concepto de coherencia debe integrarse con el de pertinencia y dejar en otro plano el juzgamiento que los niveles educativos hacen del nivel inferior para justificar su ineficiencia.

Hacen falta estándares educacionales o rendimientos básicos en todos los niveles y formas de entrega del aprendizaje.

Con estos instrumentos, podrá garantizarse una calidad educativa, toda vez que los estándares sean actualizados y administrados por entidades independientes al sistema educativo.

Todos estos planteamientos sueltos que hacemos para sembrar la inconformidad del pensamiento, entre otras cosas intentan indicar que el gran escenario educativo es la realidad; esta realidad que ha sido cambiada por fenómenos como la globalización, la super-comunicación, etc. Esos cambios volvieron a la educación y a la acción pedagógica procesos desarticulados e inconsistentes frente a los nuevos escenarios, pero al mismo tiempo le acentuó su carácter estratégico y ello le acrecentó su nivel de responsabilidad frente a las demandas sociales y a los desafíos del futuro.

¿QUE SERA DE LA EDUCACION TECNICA?

Un dilema de siempre ha sido educar la vida o educar para ganarse la vida. La educación tradicional intentó lograr estos dos propósitos con relativo éxito. Hubo una ola que pretendió orientar a la educación secundaria y universitaria hacia esta "forma" de educación.

En este momento, al menos en lo referente a la educación formal en el nivel medio, la tendencia parece ser hacia una educación general que permita al individuo adquirir conocimientos básicos de ciencia, matemática e idiomas, que le habiliten para nuevos auto aprendizajes.

En el nivel superior han surcado los cielos las llamadas carreras cortas y los diplomados.

En el caso de las ciencias agrícolas, además de la globalización de los mercados y de la comunicación, existen megaproblemas que hacen aún más fuerte el desafío.

- a) La tierra está sufriendo un calentamiento sin precedentes.
- b) Cada día se condenan a la desaparición más de cien especies de plantas y animales.
- c) Diecisiete millones de hectáreas de bosques desaparecen por año.

La población en la tierra aumenta más de noventa millones por año. Ya desde ahora, el profesional de las ciencias agrícolas requiere una nueva visión, puesto que de este siglo sólo le corresponden dos años de ejercicio profesional, el resto vivirá en el Siglo Veintiuno; ¿Por qué esperar que se abra la Caja de Pandora hasta el año 2000? El Siglo Veintiuno nos ha alcanzado.

Esto significa un cambio en la demanda de recursos humanos. Esta demanda sí proviene de la sociedad en general, sugiere un hombre que tenga una fuerte capacidad competitiva pero también para vivir y desarrollar una sociedad que cambiará notablemente los modelos institucionales y mentales que generan sub-culturas diferentes a las actuales.

En lo referente a competencia laboral, la demanda requiere calidad total. Esta calidad sólo se logrará si la estructura formadora abre sus puertas a la realidad; si esa educación basada en la reprobación y la enseñanza tradicional cambia a una educación que oriente hacia el éxito, de una práctica del "Yo enseño" a una práctica del nosotros aprendemos y si esos aprendizajes provienen de las fuentes reales para conformar el *summum* curricular; un currículum flexible, permeable a las variaciones de la demanda. Si los que aprenden son orientados a asumir su responsabilidad de aprendientes, capturando conocimientos útiles para sí y para la sociedad aunque no fueran proveídos en el ambiente universitario. Si el camino entre la universidad y la realidad, se convierte en una autopista donde el graduado transita con los mínimos

eventos traumáticos, será un profesional de calidad si está tecnológica, científica, ética y moralmente listo.

Ese hombre educado que proponía Pestalozzi, de la mente, del corazón y de las manos, creemos que lo podríamos lograr si las instituciones formadoras lo orientan para que aprenda a ser, a hacer, a aprender, a emprender y a tener.

El nuevo docente deberá sumir un papel orientador; no ser sólo un disertante de conceptos sino un compañero en el camino del aprender. Y en ese camino aparecen la informática, la telemática, la biotecnología, la ingeniería genética y otras que se incorporan al sector productivo a una velocidad sin precedentes.

El desarrollo de una capacidad de aprendizaje permanente será necesaria puesto que del lado de la demanda habrá reciclajes profesionales, entrenamientos, en fin un curriculum educativo en función de las necesidades producidas por el cambio tecnológico.

Como adentro de las empresas estarán los mejores ambientes de aprendizaje, la universidad “prolongará” sus aulas hasta el puesto de trabajo, lo que implicará que cada profesional hará su propio rol docente sin impartir la función o puesto que desempeñe.

En suma no he intentado más que reseñar lo que ya se discute en diferentes lugares del planeta. La educación es el eje principal de los cambios que ocurrirán en los próximos diez años y su responsabilidad crece en tanto que la sociedad la ve como el elemento estratégico del futuro desarrollo.

A la universidad le queda una sola opción, renovarse o desaparecer; a los profesionales les queda aprender para siempre y ser competitivos o no aprender permanentemente y fracasar.